



**HOJA DE BIBLIOTECA**  
*Octubre 2014*

**LECTURAS DEL PSICOANÁLISIS**  
**BLOOMSDAY**  
**LA OBRA DE JAMES JOYCE:**  
**EL ESCRITOR POR EXCELENCIA DEL ENIGMA**

Durante el mes de junio de 2014 se realizó como parte del ciclo "*Lecturas del psicoanálisis*" el Seminario: "*Bloomsday - La obra de James Joyce: El escritor por excelencia del enigma*" durante el cual se recorrió la vida y la obra de este genial autor tantas veces mencionado por Jacques Lacan en su obra.

A lo largo de dos intensas jornadas de trabajo nos fuimos sumergiendo en los acontecimientos históricos que presidieron el nacimiento del escritor, los datos más importantes de su biografía: la infancia en Dublín, el encuentro con Nora, su exilio en Trieste y el triunfo en París, así como las referencias sobre sus escritos en los seminarios de Jacques Lacan.

Recorrimos sus textos: *Escritos Críticos, Dublineses, Esteban el héroe, Retrato del artista adolescente, Ulises...* para seguir la indicación de Lacan y captar las maniobras con el lenguaje y ese goce tan particular que se desprende de su escritura.

Cerrando este ciclo, el viernes 27 de junio, Olga M. de Santesteban entregó su trabajo "*Molly Bloom: la voz de mujer... recreando los tiempos del orgasmo*" a todos los presentes, articulando luego en una interesante exposición el vínculo entre Stephen Dedalus, Leopold Bloom y su mujer Molly a lo largo de la famosa y escandalosa novela "*Ulises*"

Ustedes encontrarán este hermoso trabajo encabezando la Hoja de Biblioteca dedicada a James Joyce así como el reportaje que la Comisión Biblioteca le realizara a Olga M. de Santesteban sobre el genial escritor.

Por último, cada uno de los participantes del ciclo nos ofrece un comentario sobre su experiencia de haber participado en él para hacer transmisión de esta obra fundamental y necesaria en la formación analítica.

Esperamos que disfruten de su lectura y que estos textos propicien el deseo de leer y consultar en nuestra Biblioteca la serie de libros que posee la Escuela sobre el escritor irlandés.

## CICLO "LECTURAS DEL PSICOANÁLISIS"

Viernes 28 de junio 2014

-BLOOMSDAY-

Olga M. de Santesteban

Nos reunimos hoy para cerrar el ciclo *Lecturas del Psicoanálisis* dedicado en el mes de junio al *Bloomsday* –es decir...a recrear la obra del escritor irlandés James Joyce considerado –sin duda- como uno de los autores excepcionales del siglo XX. Un autor que ha producido un profundo viraje en la literatura cuyas búsquedas se inscriben en el suelo mismo que funda su posteridad. Forma parte del conjunto de escritores para quienes la literatura constituía la aventura más profunda y más audaz. Se atrevió al uso de Lalengua, insolente, irreverente, obsceno, iluminando crudamente los recovecos más recónditos del ser... con escándalo, blasfemia, se atrevió a lo prohibido, a lo lúbrico, a lo lascivo, a lo innoble, a lo indecente y repugnante y al mismo tiempo nos despliega la irrisión de este mundo en la tragedia del deseo.

La Comunidad de estudios joyceanos eligió las palabras de Molly Bloom con las que Joyce cierra su obra *Ulises* para conmemorar y anunciar en todo el mundo, el *Bloomsday*, y seguramente por esto sus palabras se han convertido en las líneas más famosas del *Ulises*. *Molly encarna esa voz de mujer, recreando los tiempos del orgasmo* a las tres de la madrugada de ese largo día –que recrea la novela- el 16 de junio de 1904, Molly está tumbada en la cama junto a su esposo recién llegado, él se duerme ...y ella se entrega solo a su voz evocando los acontecimientos del día anterior que le permitieron consumir a las cinco de la tarde, el adulterio con el ardiente empresario, el Don Juan Hugh "Blazes" Boylan, o soñar en convertir en su amante al joven poeta Stephen Dedalus, cuando venga a pasar una temporada a su casa, invitado por su esposo ...evoca también sus otros amantes ...sus hijos. Su hija Milly, adolescente ...su hijito Rudy, muerto a los once días ...y así reflexiona sobre los distintos instantes de una vida, llegando a recrear el encuentro con Bloom, el despertar de la pasión de él, el comienzo de su vida con él ...cuando deseaba escapar y como daba tanto él como cualquiera ...se fue con él. Molly es esa voz de mujer con la que Joyce nos ofrece la profunda tristeza, pero también la profunda soledad, como él la definió: "*esa carne que siempre afirma...*", ella se ofrece, se entrega irreverente, obscena, en su distancia y frialdad... en su imposibilidad de vivir el amor...un descaro escandaloso... vulgar... desinhibida, de oscura sensualidad y al mismo tiempo atrapante en su tortuosa aventura de ese día.

Este capítulo dedicado a Molly es el último del libro, surge después de 20 capítulos en secuencia.

Retomaremos la obra para que vean que Molly responde al mundo que eligió. Y si ella traiciona a las cinco de la tarde encontrándose con su amante, su esposo está en el burdel con Stephen en medio de las prostitutas interrogando la paternidad.

Recuerden que *Ulises* es considerada una novela, o mejor sería decir un poema épico o una ficción literaria. Fue publicado el 2 de febrero de 1922 en París por Silvia Beach bajo su sello Shakespeare & Company. La salida del *Ulises* supuso el encuentro con la fama. La obra fue reconocida como una obra maestra y como un libro sucio. El libro le dio a Joyce celebridad. Para remarcar la diferencia entre biografía de un autor y la creación o invención en una obra –o sea el fantasma o la fantasmagoría que crea un autor para el personaje que diagrama- circulaban estos relatos: los periodistas que habían leído *Ulises* o influenciados por los comentarios que hicieron famosa la

obra ...esperaban encontrar a un libertino, a un amante de la juerga, un aficionado a los chistes verdes, al verlo se quedaban boquiabiertos al ver a aquel irlandés escuálido y con cara de intelectual que los observaba desde los gruesos cristales de sus gafas, escondido detrás de su mujer y que enrojecía si alguien le decía una palabra inconveniente.

*Ulises* es la aventura de un día... un libro épico sobre dos razas (israelita e irlandesa) y al mismo tiempo un ciclo del cuerpo humano que nos muestra un interés casi morboso por las funciones fisiológicas y los procesos de disgregación y descomposición, una invencible repugnancia por las funciones físicas más bajas, a las que muestra como procesos similares a animales, olvidando que el hombre es también un animal; e inclusive en la reflexión meticulosa de ideas amargamente grotescas ...además se encuentran presentes todas las artes interconectadas... los grandes poetas.

*Ulises* es la historia de Leopold Bloom y su mujer Molly, Joyce nos mostrará un universo sórdido, el del hombre común que le permitirá probar que todos estos hombres están habitados por mil monstruos que se apresuran a esconder y a sofocar en sus pasiones más oscuras y que desde la cama a la letrina -al decir de Jacques Borel ...serán los héroes del mundo moderno que en todos los lugares y en todos los actos, en todos los pensamientos y en todos los sueños en que el hombre no sólo continúa siendo él mismo -en su profunda división-, en ese íntimo refugio... en el despojamiento y en el abandono de la soledad, continúa siendo profundamente él mismo, tal como en esos instantes de despertar en que se compone y se escapa, pero aún así, sigue siendo él mismo.

Si Joyce nos atrapa -pese al rechazo que su letra porta- es porque supo hacernos vibrar en las coordenadas del mundo que nos rodea. Joyce recreará con el modelo de *La Odisea* los capítulos del *Ulises*. Aquí Ulises será su héroe...para él más potente que Hamlet o Fausto... presentes en el texto junto a Dante o Ibsen. Este *Ulises* será en la ficción creada la continuación de *La Odisea* o *La Odisea moderna* que Joyce se sentía llamado a escribir, pero mantendrá la búsqueda del padre como uno de los motivos esenciales en su obra, tal como se encuentra en el centro del drama cristiano.

Búsqueda desesperada, evocación profunda, triste, con una veneración resignada.

Joyce reproduce para Leopold Bloom el cuádruple enraizamiento de la *Odisea* de Homero.

El Ulises (Odiseo), de *La Odisea*, era hijo del rey Laertes, (Ulises se había ido a la guerra de Troya diez años, y los próximos diez años intentando regresar a Itaca). Ulises es padre de Telémaco, marido de Penélope y amante de Calipso (Penélope era la que tejía el sudario y por la noche lo destejía para esperar a Ulises, quien al llegar mató a sus pretendientes).

Bloom será un pequeño burgués agente de publicidad de un periódico, marcado como un paria, el hombre medio de la burguesía, enraizado en Dublín y a la vez por su condición de judío de la baja clase media desarraigado, enraizado en Irlanda y, a la vez, como en el episodio de Polifemo, rechazado por ella, casado con Penélope, pero engañado por ella, a fin de que, cada vez la pertenencia y la soledad, el encuentro y el abandono se conjuguen íntima y desesperadamente. Ese es un logro, el artificio de Joyce.

Molly Bloom será la Penélope moderna.

El otro personaje de la obra es Stephen Dedalus, rechaza este mundo con un ímpetu salvaje, impotente, atormentado, desamparado por la muerte de su madre y la nostalgia del padre ausente, los evocará en el medio de los brazos de las prostitutas...es el personaje que siempre elige tal como en el cierre del *Retrato del Artista*... el destierro, acá...el exilio...antes dará una conferencia sobre *Hamlet* en la Biblioteca

Nacional donde podrá mostrar la verdad de *Hamlet* y si como él no podrá encontrar su deseo es porque *Dinamarca está podrida...* y así podrá decir que Dublín es un antro de perdición y prostitución que lo expulsa al exilio desesperadamente.

Joyce coloca en Bloom el repudio de la filiación carnal. El cree que no hay un lazo de sangre entre el padre y el hijo. Coloca la noción de paternidad mística, él tiene la certidumbre que debería darse una afinidad espiritual entre padre e hijo.

Esta reflexión es producida, justamente en el burdel, divagando sobre el pecado y los caminos de la carne para llegar a mostrar esa especie de horror fascinado que en el universo de Joyce ejercen las mujeres, pérfidas o perversas, lúbricas o sádicas, monstruosas todas ellas... cuando se termina de leer a Molly sólo queda ese efecto que produce una figura terrorífica.

Al final del recorrido por Dublín, Leopold Bloom llega a su casa, se acuesta a dormir y comienza la voz de Molly.

Esta descripción del desencuentro entre Bloom y su esposa Molly Bloom se decide en el interior del lenguaje, cada uno en el espacio de su mundo y en su profunda soledad viven experiencias que evocan a solas.

Y si Ulises aparece en el umbral de estos tiempos modernos donde el hombre despojado de sus imposturas puede mostrar a qué se reduce ...esos tiempos modernos son los nuestros, los de Freud... quien nos mostró que la imposibilidad de encuentro entre el hombre y la mujer corresponde a sus diferentes fantasmas y que para encontrar su deseo el hombre moderno sólo puede exorcizar ese mundo de exilio, a través del amor en la privación de los goces como único camino a la emergencia del deseo y como única forma de enfrentar la angustia, la segregación y la obscenidad.

Nuestro homenaje a Joyce es siempre un intento por estudiar su obra, volver a leerla...como un desafío al lector...ya que es inagotable...pero con la admiración que suscita un escritor que encontró un nuevo medio expresivo para indagar con él los límites de nuestra captación, nuestras posibilidades de interpretación, de lectura de una obra que sin duda pone a prueba nuestro límite ante una realidad disparatada por el exilio, por el destiempo en el que nos coloca en una forclusión permanente, por la pérdida de subjetividad de sus personajes, por la banalidad con que enfrenta el sexo, por la imposibilidad de unir la ternura y la pasión -tal como Freud lo diagramó como característica del hombre moderno-, por el dolor que produce colocar la pregunta por la paternidad en el centro de un burdel...doloroso por enfrentarnos a uno de los temas cruciales de este siglo donde asistimos -tal como Jacques Lacan lo señaló- a cierta degradación concreta de la *figura del padre, ese personaje borrado por la declinación de nuestra historia y que es en definitiva el amo, el maestro moral, el que inicia en la dimensión de las relaciones humanas fundamentales a quien está en la ignorancia... el que permite la toma de posesión de la condición humana, que es a la vez función de la palabra y función del amor y que se caracteriza en el inconsciente de todo hombre: por ser el misterio paterno o esconder o velar la verdad sobre el deseo.*

Cuando no es así queda una agresividad fantasmática que la perpetúa o un culto mortificante que la transforma en ídolo. En nuestra cultura el padre es siempre, en algún aspecto, un padre discordante en relación a la función que debe cumplir, un padre carente como consecuencia asistimos a la decadencia de la familia, que es su efecto.

Joyce ilustra excepcionalmente estos dos aspectos del padre y de la familia en la figura de Leopold Bloom y junto a Stephen Dedalus lo buscarán desesperadamente a ese padre carente, falso, ilegítimo, indigno... pero no lo encontrarán...

*Ulises será el testimonio de esto. Desarrollará la voz del padre, la palabra del padre en tanto autor de un texto, el nombre del autor, el cambio de nombre, el Acto y el Acta como documento cercenado y desgarrado, el nombre envenenado que envenena y las*

*transgresiones del padre serán las figuras a través de las cuales será posible interrogar las diferentes versiones del padre en este nudo esencial para todo hombre... todo el texto y su obra giran alrededor de este nudo.*

El fantasma joyceano que es su creación literaria, su ficción... ha creado una larga jornada para mostrar que desde el principio al fin fue tan sólo un fracaso... Recorrerá Dublín -tal como se ha dicho- creando una topografía tan completa que si Dublín desapareciera, se la podría reconstruir según el *Ulises*.

Se han recorrido los diferentes capítulos del libro hasta llegar al último donde Molly revela en el sí que afirma su falsedad, su traición, el mundo ilusorio y grotesco que en esta ficción ofrece el espíritu insensato de un mundo banal trastornado por la guerra, la discriminación, la segregación y la obscenidad que han recorrido el siglo.

### **REPORTAJE a Olga M. Santesteban sobre el escritor James Joyce**

Cada 16 de junio se conmemora en varios países del mundo al escritor irlandés James Joyce con la lectura de su libro "*Ulises*", celebrando el *Bloomsday*.

Olga M. de Santesteban que ha investigado largos años sobre la obra de este autor nos ha ofrecido varias presentaciones y escritos sobre James Joyce. En esta oportunidad decidimos en el marco de este nuevo espacio "*Lecturas del psicoanálisis - Bloomsday - La obra de James Joyce - El escritor por excelencia del enigma*", entrevistar a la fundadora y directora de nuestra querida Escuela de psicoanálisis, quién siempre nos transmitió el valor de las referencias en las obras de Sigmund Freud y Jacques Lacan. Antes de pasar a las preguntas quisiéramos recordar algunos de los trabajos presentados por ella, sobre este tema, y que se encuentran a disposición de los interesados en nuestra página Web: **[www.discursosfreudiano.com](http://www.discursosfreudiano.com)**

-“La instancia de la letra... R.S.I.” (Biblioteca Nacional 1997)

-“La estructura de la creación artística en la obra de James Joyce” (Centro Cultural Konex 2004)

-“Homenaje a James Joyce 2004. En un día, un siglo...” (The Southern Cross)

-“Molly Bloom: la voz de mujer...recreando los tiempos del orgasmo (Homenaje a James Joyce 2005)

Olga, nos gustaría formularte algunas cuestiones sobre este tema:

**1) Comisión Biblioteca:** ¿Nos podrías comentar cómo fue tu acercamiento a Joyce, a su obra? ¿Cuál fue tu experiencia?

Conocí a Joyce en la adolescencia a través de mis profesores de Literatura, participé de cursos sobre su vida y su obra...en frente de la Facultad de Letras y de Psicología, estaba el Instituto Di Tella, en la década del '60...era un semillero de autores donde Joyce ocupaba un lugar prominente, especialmente el *Ulises*...allí lo volví a reencontrar.

Creo que por esa época ya funcionaban las reuniones dedicadas al *Bloomsday* que organizaba la comunidad de estudios joyceanos, donde se leía, cada 16 de junio, el monólogo de Molly Bloom con el que Joyce cierra el libro *Ulises*. Se tomaba una copa de licor...el preferido por Joyce y se cerraba el homenaje.

Su obra fue una experiencia errática para mi...me acercaba y me alejaba...

Tardé mucho tiempo en introducirme en su obra y hacer transmisión de su creación. En esos tiempos Joyce era un escritor irlandés considerado como un *autor excepcional del siglo XX, formaba parte del conjunto de escritores para quienes la literatura constituía la aventura más profunda y más audaz.*

¿Por que lo leíamos?...creo que porque su letra era insolente, irreverente, obscena, pero tenía la capacidad de iluminar crudamente los recovecos más recónditos del ser...

Nos llamaba la atención el escándalo que despertaba su obra...el uso de la blasfemia...como se atrevía a lo prohibido, a lo lúbrico, a lo lascivo, a lo innoble, a lo indecente y repugnante...éramos jóvenes...sólo muchos años después podía entender que él nos describió la irrisión de este mundo en la tragedia del deseo...pero allí su lectura ya estaba dirigida por Jacques Lacan.

**2) C.B.:** Tus trabajos sobre este autor datan de mucho tiempo de lectura y elaboración ¿a un psicoanalista en formación o a quién deseé comenzar a leer los escritos de Joyce, cuál de sus libros le aconsejarías?

Hoy les hablaría del *Retrato del Artista adolescente*, para introducirlos en la odisea espiritual del joven Stephen Dedalus, su historia de rebeldía, su búsqueda desesperada por encontrar el secreto del escritor, el secreto de la escritura...el instante de inspiración...el enigma de la creación poética. ¿Qué es un nombre? ¿Mi nombre? ...el que me dio mi padre ¿...el nombre del creador?... el del abuelo? Donde se busca?

¿Qué debe tener un padre para anudar a su hijo a un linaje? Stephen repetía preguntas sin respuesta.

¿Por qué padre me has abandonado? ¿Por qué donde debía confiar me mostraste la traición a la patria, la blasfemia...el demonio de los infiernos y el padre humillado?

¿Por qué el castigo...la violencia, la crueldad...el dolor extremo? ¿Por qué me llevaste a esta búsqueda desesperada por encontrar el lugar de la paternidad?

Por que me enseñaste a odiar mi país, mi lengua, mi familia, mis amigos, mi fe...y entonces ¿qué queda?...solo el destierro para convertirse en un eterno expatriado donde la única realidad es el exilio...

Soñar con partir...y una única voz con la que cierra el texto: "*¡oh la vida! Salgo a buscar por millonésima vez la realidad de la experiencia y a forjar en la fragua de mi espíritu la conciencia increada de mi raza.*

*...Antepasado mío antiguo artífice, ampárame ahora y siempre con tu ayuda".*

*Dublin 1904.*

*Trieste 1914.*

Este es el mensaje del texto: sólo en el exilio se puede crear.

Juega aquí el ideal estético de una vida dedicada al arte y un arte sustituto de la vida, donde los grandes temas de una existencia solo se resuelven en el universo del lenguaje.

El texto -del que se ha dicho siempre que es un reflejo de la infancia de Joyce en Dublin y de la teoría estética que por esos años iba gestando Joyce, ubicaba los ejes de creación poética entrelazada con el agobio y la severidad que le ofreció el catolicismo, duro, frío, severo, doloroso, cruel en sus efectos: obsesiones, tabúes y una enorme fantasmagoría como castigo por los pecados de la carne.

El texto se torna pesado, volviendo sobre los mismos elementos repetidas veces en ese intento de atrapamiento que los sacerdotes ejercían sobre los alumnos para crear en ellos el llamado de la vocación...el llamado de Dios para entregarle la vida.

El efecto sobre Stephen Dedalus fue el temor a su propia soledad, que lo convenció de su deseo de no servir por más tiempo en aquello en lo que no cree, nos dice: "...no servir por mas tiempo a aquello en lo que no creo, llámese mi hogar, mi patria, mi religión. Y trataré de expresarme de algún modo en vida y arte...."

Gran parte del texto muestra una visión descarnada de la vida con los Jesuitas...su crueldad...su modo de azotar mostrando que responden a lo que los niños piden...hasta que se les salta el corazón...

El castigo como parte esencial de esa vida que se centra en la noción de pecado...por -lo que se llama en el texto - deseos carnales- deseos que siempre se unen a la búsqueda de la prostitución...como único modo de aplacar esos deseos.

El retiro espiritual será el lugar donde adoctrinan a los alumnos acerca del pecado y las terribles torturas infernales que acarrea realizarlo. Saldrán de ese retiro con el sentimiento de ser seres miserables, impuros y no humanos.

Arrepentimiento y confesión, vergüenza por sus actos y castigo por la búsqueda de placer -por los que hay que martirizarse por los pecados cometidos- serán por la eternidad lo que signa esas vidas.

Hay una firme convicción que uno no podrá librarse del todo -en una vida- de los pecados cometidos.

Stephen se siente infeliz y esa vida surge en todo su patetismo, razón que lo llevará a alejarse de la religión. Con estas experiencias decide convertirse en escritor.

Esta decisión en medio de este mundo absurdo de la religiosidad, permanecerá presente en la obra de James Joyce y Stephen estará presente en el *Ulises* con los profundos debates sobre la búsqueda del padre, ya en el centro del prostíbulo, como la presencia viva de la huella adolescente en su profunda soledad...mostrando los terrores de su "*infierno personal*", sin duda presencia de esa voz aterradorante que emergía del sacerdote que pronunciaba el sermón sobre el infierno que tanto lo aterrorizó en su juventud.

La voz autorizada, la voz envidiosa, la voz insultante e insidiosa... la maldición por el pecado siempre presente se acompañaba con ese "*golpe ardiente, abrazador, punzante*, como el chasquido de un bastón al quebrarse, *obligó a la mano temblorosa a contraerse toda ella como una hoja en el fuego.*

Y al ruido, unas lágrimas ardientes de color se le agolparon en los ojos. Todo su cuerpo estaba entumecido de terror, el brazo le temblaba y la mano agarrotada, ardiente, lívida, vacilaba como una hoja desgajada en el aire. Un grito que era una súplica de indulgencia, le subió a los labios. Pero, aunque las lagrimas le escaldaban los ojos y las piernas le temblaban de miedo y de dolor, ahogó las lagrimas abrazadoras y el grito que le hervía en la garganta. ¡La otra mano! -exclamó el prefecto... Joyce parece regocijarse en volver a relatar el tormento que por segunda vez volvía a inundar la escena repetida.

Esta escenificación que el mismo Joyce llama "*una canallada repugnante*" ocupa un espacio extenso en el texto.

Y el Padre Dolan entrará todos los días para ver si hay algún chico perezoso y holgazán que necesite ser azotado. Todos los días. Todos los días, y por otro lado pero profundamente entrelazado a esto, el Padre Arnald se paseaba entre sus alumnos, ayudándolos con cariñosas palabras y diciéndoles los errores que habían hecho...su voz

era amable y dulce...y les decía...ahora se vuelven a estudiar como si nada hubiera pasado... crueldad, insultos, injusticia

La voz que castiga por los pecados cometidos se entrelaza y se trenza con la voz amable y dulce de los Padres de la Iglesia... Esta será la figura emblemática y perversa que Joyce creó para hablarnos de la religión en Dublin.

¿Qué todo fue una equivocación? Quizás...el padre Dolan no comprendió bien por no saber? Que Stephen no le explicó bien al padre de la Iglesia? Razón por la cual Stephen tuvo que ir a denunciar frente al rector la escena donde había sido humillado.

Estas figuras estarán presentes en el *Ulises*...dando razón al exilio.

El próximo capítulo esta dedicado a la vida en la ciudad...texto caótico, disparatado, con evocación de la familia...paseos con su padre y su tío... evocación también del linaje, sus nombres, sus vidas, sus muertes y en zigzag el alcoholismo y la religión presente en estas vidas.

La caída del padre, su alegría por no volver a Clongowes Wood.

Stephen aparece con toda su soledad, su dramatismo, *“esa extraña inquietud que se le deslizaba dentro del alma. A veces se apoderaba de él una fiebre que lo llevaba a vagar de noche por la ciudad...”*.

Reflexionando sobre su debilidad, su timidez y su inexperiencia, su padre sumido en incoherente monólogos... su casa desmantelada, la tristeza de su madre. Su padre que decía *“...aún no nos hemos jugado la última carta Stephen.- Aún no estamos muertos hijito. No, por cierto (que el Sr. me perdone), ni medio muertos.*

*Dublin era una nueva y compleja sensación...”*

Llegaron las Navidades, triste, amargado y silencioso, enfadado por ser niño, por estar sujeto a aquellos arrebatos de intranquila locura... por el cambio de fortuna que estaba modificando el mundo que le rodeaba, convirtiéndolo en una pesadilla de mentiras y suciedades.

*“...gustaba en secreto de su aroma corrompido...?”*

Es aquí donde aparecen sus reflexiones sobre lo femenino, lo prohibido, el pecado...y esa profunda sensación de parálisis y la convicción *“de que no sabía si en la vida o en sueño había oído ya antes su mudo idioma. Y le vio lucir para él sus galas: el bonito vestido, el cenidor, las largas medias negras y comprendió que él se había vendido ya mil veces a aquellos encantos. Y sin embargo, una voz interna...le preguntaba si aceptaría aquella ofrenda para la que solo tenía que alargar la mano.*

*Supuso que lo que ella quiere es que la coja entre mis brazos... Por eso es por lo que ha venido con él al tranvía. Podría fácilmente agarrarla... Podría asirla y besarla.*

*Pero no hizo ninguna de las dos cosas.*

*Al día siguiente estuvo sentado frente a su mesa durante muchas horas en la desnuda habitación del piso de arriba.*

*Delante de él estaban una pluma, un frasco de tinta y un cuaderno de ejercicios color esmeralda: todo nuevo.*

*Al comienzo de las páginas había escrito el lema jesuítico: A.M.D.G.”*

\* **Ad maiorem Dei gloriam:** también conocida por su abreviatura AMDG, es la divisa de la Compañía de Jesús, una orden religiosa católica. En latín significa literalmente: «A la mayor gloria de Dios» y se le atribuye al fundador de la orden, San Ignacio de Loyola, por el uso que hace de dicha expresión en su escritos. Algunos creen encontrar

un antecedente en la expresión in gloriam Dei, que se encuentra en la Primera epístola a los corintios, de San Pablo.

Trataba de escribir versos... ¿Así supuso Joyce que se comienza a ser escritor?

Ese ser del cual sale la letra tiene sin duda – esa marca de sufrimiento, y de humillación, de inhibición y de pecado, de la vida y del sueño, de lo asqueroso y de lo cochino de la transmisión de los Hermanos de las Doctrinas Cristianas, donde el castigo y la humillación eran motivo de la risa de su padre que se unía reverencialmente a los Padres de la Iglesia para después burlarse de ellos...la voz del padre indicándole que divertido sería si tu imitaras la voz del rector...sería un golpe estupendo.

Con estas máscaras se nutre el odio a la figura de un padre que hizo de su vida en Dublin una *“Sombria monstruosidad”*.

Solo le quedaba la composición literaria y huir...escapar al exilio como única posibilidad de sostener su vida.

Como decía Joyce... ¿de qué escapaba? *“...del zumbido que nació de todas estas voces”* –las de Dublin- *“que le hacía titubear en la persecución de sus propios fantasmas”*.

¿Cuál es su registro?: *“orgullo, esperanza y deseo, como hierbas pisoteadas en su corazón, elevaban humaredas de un incienso enloquecedor que cual una cortina cegaba las luces de su espíritu...de orgullo herido, de esperanza arruinada, de deseo frustrado, que en un momento se habían levantado en su alma”*.

Y repetidamente entre sus *“sueños monstruosos”* ... *“la figura de un padre al que había creído astuto y suspicaz...se dejaba engañar –como con los padres de la Iglesia- de los modales “serviles del portero”*.

Le asqueaba esa figura triste y taciturna, que permanentemente *“evocaba los nombres de aquellas calaveras que habían sido los compañeros de juventud de su padre, ya muertos o desparramados por el mundo”*.

Así muestra Joyce esa figura sufriente del artista adolescente, *“atemorizado de su propia autoridad, orgullo, sensible y suspicaz, en lucha continua contra la miseria de su propia vida y el tumulto de sus pensamientos... la repugnancia de su propia locura y de las asquerosas orgías de su muerte”*.

El encuentro doloroso con un padre que le decía: *“te estoy hablando como a un amigo, Stephen...te trato del mismo modo que tu abuelo me trataba a mi, cuando yo era aún mocosito. Parecíamos más bien dos hermanos que padre e hijo”*.

¿Cuál fue el efecto de esto? Un ser insensible salvo que evocara *“aquellos alaridos furiosos que él sentía brotar en su interior. No podrá responder a las llamadas de la tierra, ni de los hombres, sordo e insensible a la voz del verano y al gozo de la camaradería, ahíto (harto) y descorazonado de oír el sonido de las palabras de su padre”*.

Aún con todo este texto...la pregunta increíble que Joyce repite a lo largo de su obra es...nadie puede estar seguro que el que dicen que es tu padre...lo sea

verdaderamente. La canallada materna de esta situación esencial se haya presente a lo largo de toda la vida de sus personajes.

Canallada materna que llega en el *Ulises* a esa figura monstruosa que nos presenta Joyce con Molly Bloom.

Stephen nos dice: *“No había conocido ni el placer de la camaradería, ni la ruda salud viril, ni la piedad filial. Nada se agitaba en su alma fuera de una sensualidad fría, cruel y sin amor. Su niñez estaba muerta o perdida y con ella, el alma propicia a las alegrías elementales”*.

*“...y a través de recitar los versos del poeta...se olvidó de su propio dolor, estéril y humano”*.

En *“la sórdida marea de la vida que la rodeaba...que hicieron saltar las barreras de su interior...y lo confinaron a un inútil aislamiento...no se había acercado ni un solo paso a aquellas vidas a las cuales había tratado de aproximarse, ni había logrado echar un puente sobre el abismo de venganza y de rencor que le separaba de su madre y de sus hermanos. Apenas si sentía la comunidad de sangre con ellos, apenas si se imaginaba ligado a ellos mas que por una especie de misterioso parentesco adoptivo: hijo adoptivo, hermano adoptivo.*

*Se dedicó a aplacar los monstruosos deseos de su corazón ante los cuales todas las demás cosas le resultaban vacías y extrañas. Se el importaba poco de estar en pecado mortal y de que su vida se hubiera convertido en un tejido de subterfugios y falsedades. Nada había sagrado para el salvaje deseo de realizar las enormidades que le preocupaban. Soportaba cínicamente los pormenores de sus orgías secretas, en las cuales se complacía en profanar pacientemente cualquier imagen que hubiera atraído sus ojos. Día y noche se movía entre falseadas imágenes del mundo externo. Tal figura que durante el día le había parecido inexpresiva e inocente, se le acercaba luego por la noche entre las espirales sombrías del sueño con una malicia lasciva, brillantes los ojos de goce sensual. Solo el despertar le atormentaba con sus confusos recuerdos del orgiástico desenfreno, con el sentido agudo y humillante de la transgresión”*.

*“Erraba arriba y abajo por calles oscuras y fangosas, escudriñando en la sombra de las callejuelas y de las puertas, escuchando ávidamente cualquier sonido. Gemía como una bestia fracasada en su rapiña. Necesitaba pecar con otro ser de su misma naturaleza, forzar a otro ser a pecar con él, regocijarse con una mujer en el pecado. Sentía una presencia oscura que venía hacia él entre las sombras, una presencia sutil y susurrante como una riada (crecida de un río) que le fuera anegando completamente. Era un murmullo que le cercaba los oídos: tal el murmullo de una multitud dormida. Ondas sutiles penetraban todo su ser. Las manos se le crispaban convulsivamente y apretaba los dientes como si sufriera la agonía de aquella penetración. En la calle extendía los brazos para alcanzar la forma huidiza y frágil que se le escapaba incitándole... Hasta que, por fin, el grito que había ahogado tanto tiempo en su garganta brotó ahora de sus labios. Brotó de él como un gemido de desesperación de un infierno de condenados y se desvaneció en un furioso gemido de súplica, como un lamento por un inicuo abandono, un lamento que era solo el eco de una inscripción obscena que había leído en la rezumante pared de un urinario”*.

Solo le quedaba abierto el camino de la mujer impura, en pecado, la que habitaba en el mundo de la prostitución.

El largo capítulo que continúa es absolutamente insoportable de leer. Joyce repite incansablemente la maldición sobre el sexo...el recorrido por el sórdido

barrio de los burdeles traerá los castigos más siniestros y la pregunta esencial...¿el alma puede anhelar su propia destrucción?... *“es indigna, pecadora, pecaminosa, solo habla o escucha el eco de puercas y vergonzosa palabras...también lascivas”*...

Solo una voz incisiva y brutal se imponía en Stephen: *“...y acordaos, queridos jóvenes de que hemos sido enviados a este mundo para una cosa y solo para una cosa: para hacer la santa voluntad de Dios y salvar nuestras almas inmortales. Todo lo demás carece de valor. Solo una cosa es necesaria y es: la salvación de nuestra alma. ¿De qué le aprovecha el hombre ganar todo el mundo si se pierde su alma inmortal? ¡Ah, queridos niños creedme que no hay nada en este mundo miserable que pueda compensar semejante pérdida!*

*¿Qué queda entonces niños?... Solo se trata de estar permanentemente en retiro espiritual, con el apartamiento de todos los cuidados de la vida diaria con el objeto de examinar el estado de nuestra conciencia para proyectar sobre ella los misterios de la santa religión y para comprender mejor cual es la causa por la que estamos aquí en este mundo”*.

...y la voz insistía: *“yo confío fervientemente, y pido a Dios que este retiro sea el punto de regreso a una nueva vida”*...

...*“Desterrad de vuestra imaginación todo pensamiento mundano y pensad solo en vuestras postrimerías: muerte, juicio, infierno y gloria. Aquel que las recuerde, dice el Eclesiastés, no pecará jamás... y esto es lo que os deseo con todo mi corazón a todos y a cada uno de vosotros, amados jóvenes, en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén”*

¿Cómo sale Stephen después del retiro? Con el profundo convencimiento de ser una bestia, con un cuerpo deshonorado, desesperado, del miedo pasa al espanto *“cuando la voz ronca del predicador fue introduciendo la idea de la muerte en su alma. Sufrió todas las miserias de la agonía. Sintió el escalofrío de la muerte que se apoderaba de sus extremidades y se deslizaba hacia el corazón...su cerebro... “¡No hay salvación! ¡No hay salvación! Era su cuerpo que moría...”*

El mensaje que Joyce transmite con una insistencia insoportable: es que *somos seres de pecado y corrupción que seremos arrojados entre aullidos, al infierno.*

Los únicos pensamientos de estos seres de pecado son las prostitutas, sus escenas obscenas, expresadas en palabras blasfemas.

Todo esto es porque no podemos escapar a nuestro destino y pagar la deuda que cometieron nuestros primeros padres: Adán y Eva quienes se atrevieron a transgredir la prohibición que Dios colocó.

¿Qué es el mundo? ...inmundicia, carroña...el lugar donde se sanciona al parricida...al que se atrevió a levantar la mano asesina contra su padre.

...¿Qué palabras le quedan? ...palabras de vituperio y de reproche, de odio y de repulsión...

Después de estas palabras Stephen queda loco, solo repitiendo

desesperadamente - ¡Infierno! ¡Infierno! ¡Infierno! ¡Infierno!

Solo le quedaba la ilusión de la confesión para pasar a una nueva vida! *Una vida de gracia y de virtud y de felicidad! Y lo pasado, pasado.*

Y aún así Joyce pensaba llegar a un tiempo libre de pecado...para volver a pecar!...

Era tanta su desesperación por escuchar las voces de los Padres de la Iglesia - que rezaba constantemente- *"llevaba las cuentas del rosario en sus bolsillos del pantalón para poder rezar por la calle"*... fue así que llamó la atención del Director de la Escuela y es quien lo cita a Stephen para interrogarlo acerca de si había *"sentido -le dijo- alguna vez dentro de ti mismo, en tu alma, el deseo de entrar en nuestra Orden"*

*...“Rehusó...¿Por qué”*

Sabía que no...quería huir para *"realizar el extraño nombre que llevaba... Ahora más que nunca le parecía profético...el nombre del fabuloso artífice...un símbolo del artista..."*

*¿Era una profecía del destino para el cual había nacido?*

De solo pensarlo *"llegaba la liberación de su alma"...* *"un llamado de la vida artífice, belleza, un ser vivo nuevo...muchachos... ¡vivir, errar, caer, triunfar, volver a crear la vida con materia de vida!...¡Adelante! ¡Adelante! ¡Adelante!*  
*Recorría Platón, La Poética de Aristóteles, Santo Tomás de Aquino, se volvía a menudo en busca de placer a las canciones de los poetas de la época de Isabel"*

La entrada a una nueva dimensión donde debía presentarse ante la mirada que lo señalaba... *"Usted es un artista ¿no es verdad? ...Sr. Dedalus...El fin del artista es la creación de lo bello..."* o *" ¿Cuándo vamos a tener algo de usted sobre los problemas estéticos? Usamos las palabras con arreglo a tradición literaria ¿o según el uso común de la vida? ¿Cómo llegar a la belleza?"*...escribir, usar las palabras.

Pero desde el fondo de su ser volvían a emerger las mismas cuestiones: ser irlandés, su árbol genealógico, esas redes de las que quiere huir y lo retienen, la nacionalidad, la lengua, la religión...

De todo esto emerge su deseo de liberación, de todo esto procura escapar.

Stephen solo podía pensar *"que Irlanda es la cerda vieja que devora su propia lechigada"*.

De la belleza a la verdad y de la verdad al enigma de lo femenino... lo femenino únicamente para la propagación de la especie...así perdemos la vía de la belleza, de la estética, de la verdad... ¿Mujer es madre prohibida o prostituta?

*"La literatura es la más elevada y espiritual de las artes... la personalidad del artista se diluye en la narración misma... y surge la vida estética...La personalidad del artista, primeramente un grito, una canción, una humorada, más tarde una narración fluida y superficial, llega por fin como a evaporarse fuera de la existencia, a impersonalizarse, por decirlo así. La imagen estética en la forma dramática es sólo vida purificada dentro de la imaginación humana y re proyectada por ella. El misterio de la estética, como el de la creación material, está ya consumado. El artista, como el Dios de la creación, permanece dentro, o detrás, o más allá, o por encima de su obra, trasfundido, evaporado de la existencia...indiferente...entretenido en arreglarse las uñas."*

*“-¿Qué te has propuesto –pregunto agriamente Lynch- con toda esa jeringoza acerca de la imaginación y de la belleza, estando como estas en esta condenada isla, dejada de la mano de Dios? No me maravillo de que el artista se retirase dentro o detrás de su obra, después de haber perpetrado un país semejante”.*

*“El instante de inspiración parecía ahora ser reflejado de todas partes a la vez por una multitud de incidencias nebulosas, por todo lo que había existido, por todo lo que podía haber existido. El instante se había abierto como un punto de luz y ahora de nube a nube, entre vagas incidencias, se iba tendiendo una forma que velaba el último rastro luminoso. En las entrañas virginales de la inspiración, la palabra se había hecho carne”.*

Joyce sabía que no debe haber un artista que en el centro de su obra no coloque el enigma de lo femenino...Stephen *“sentía que, aunque tratara de burlarse de la imagen de ella y de envilecerla, su cólera misma no era sino una forma de homenaje”.*

Cuando surge una imagen femenina *“Stephen, no puede desprenderla de que sus inocentes transgresiones sean susurradas a través de una rejilla en las orejas de un sacerdote.*

*Surgía cólera...soeces injurias...la extraña miseria de la naturaleza femenina había llegado por primera vez a su cuerpo...primer pecado...una tierna piedad lleno su corazón al recordar la frágil palidez de aquellos ojos, humildes y entristecidos por el obscuro aprobio de la feminidad”.*

A partir del insulto el texto se hace obscuro con comentarios banales...frases del Evangelio...otra vez el pecado y el infierno.

¿Todo para mostrar que la Iglesia es cruel? Como todos los pecadores viejos...y el amor?...es un fracaso...y tu madre?...podremos salvar el amor de una madre?...está en duda... *“porque ha criado cerdos que no pueden tolerar que su madre le besara de miedo al contacto del sexo de ella”.*

Stephen pensó...llegado a este punto: ¡Era tiempo de partir! ...*Descubrir una manera de vida o de arte, en la cual tu alma pudiera expresarse a sí misma con ilimitada libertad”.*

*...“te voy a decir lo que haré y no haré: No serviré por más tiempo a aquello en lo que no creo, llámese mi hogar, mi patria o mi religión.*

*Y trataré de expresarme de algún modo en vida y arte, tan libremente como me sea posible, tan plenamente como me sea posible, usando para mi defensa las solas armas que me permito usar: silencio, destierro, astucia”.*

Y Joyce cierra su libro, con las memorables frases que nunca olvidaremos:

*“¡Oh vida! Salgo a buscar por millonésima vez la realidad de la experiencia y a forjar en la fragua de mi espíritu la conciencia increada de mi raza... Antepasado mío, antiguo artífice, amparame ahora y siempre con tu ayuda”*

Dublin 1904

Trieste 1914

El mensaje de Joyce que llevó adelante desde Dublin fue: Solo en el exilio...se puede crear...

3) C.B: Olga, en tu trabajo *“Molly Bloom: la voz de mujer...recreando los tiempos del orgasmo”*, preguntas si Joyce supone un lector a la medida del fantasma que va produciendo en esa obsesión del escritor por modular ciertos hechos en una

fantasmagoría dolorosa... ¿Será éste uno de los motivos de lo difícil de leer a Joyce, de esas idas y vueltas hasta dejarnos atrapar por el autor?

Creo que Joyce nos ha ido preparando para llegar, en el *Ulises*, a crear con Molly Bloom esa voz de mujer que recrea en el final de ese día ficticio -creado para recolocar su obra en el comienzo del siglo- el lugar que la mujer ocupa ante Bloom: un ser banal, insensible, frío y Stephen que continúa como en el *Retrato*... pegado a esa voz torturante que evoca las voces de los Padres de la Iglesia, que desesperadamente busca ese lugar de autor y de autoridad que constituye el lugar del padre...donde la mujer -y quizás se entienda mejor después de recorrer el *Retrato del Artista adolescente*- se juega en la creación de la mujer que Joyce nos ofreció con Molly Bloom como él la definió en "*esa carne que siempre afirma*"... siempre en esa entrega irreverente, fría, distante, en su imposibilidad de vivir el amor...con descaro irreverente, escandalosamente vulgar, desinhibida, de oscura sensualidad y al mismo tiempo atrapante en su tortuosa aventura de ese día...es una imagen feroz...uno termina de leer el *Ulises* y nos deja una inquietud que se transforma en algo aterrador...que ya veníamos experimentando a través de Stephen en el "*Retrato del artista adolescente*"...

Joyce crea, en una verdadera invención una figura que busca ese lugar de la paternidad y al mismo tiempo presenta la tortura que supone la presencia del deseo incestuoso donde la figura materna se le cruza permanentemente cada vez que surge en él el deseo y la figura de una muchacha atractiva que rápidamente la imagina prostituta.

Nos falta en Joyce ese lugar materno, de amor y cariño, de refugio amoroso y dulce confianza.

Nos falta el verdadero lugar de la religión...aunque las voces de los Padres de la Iglesia aparecen repetidamente para mostrar su presencia torturante, pero también la ausencia de ese verdadero lugar que es la voz del padre; del padre en tanto organiza el deseo del sujeto, el padre en tanto representante del lugar de autoridad y representante de la autoridad de la ley. La verdadera función del Padre es la de unir un deseo a la ley...tal como lo decía Jacques Lacan y Freud lo articuló en ese nudo genial del hombre moderno que articula en su texto "*Totem y Tabú*"

Esto coloca al hijo en la cadena generacional, en el linaje de una historia y lo anuda a la ley del deseo.

Esta ley se anuda a la *ley de Interdicción del incesto*, Ley fundamental que organiza la cultura judeo-cristiana. Esta ley comanda la realidad de todo sujeto, es muda para el sujeto...Joyce crea en Stephen el mecanismo por el cual esto habla en él...

No se puede leer el *Ulises* y menos llegar a Molly Bloom sin detenerse mucho tiempo en el *Retrato del Artista Adolescente*.

El deseo del incesto es el gran hallazgo de Freud.

Jacques Lacan nos dice de Sigmund Freud: "*Es importante que haya habido un hombre que, en un momento determinado de la historia, se haya levantado para decir: Este es el deseo esencial*".

"*Esto es lo que hay que tener firmemente en mano -Freud designa en la interdicción del incesto el principio de la ley primordial, todos los demás desarrollos culturales solo son consecuencias y ramales- y al mismo tiempo identifica el incesto con el deseo más fundamental.*

*La ley actúa en el orden de la cultura. La ley tiene como consecuencia el excluir siempre el incesto fundamental, el incesto hijo-madre, que es aquel que Freud enfatiza*".

Joyce supo tocar esa frontera que para todo hombre, es la distancia que separa las raíces de todo deseo -deseo con sus raíces incestuosas- que sostiene nuestro deseo pero que se ha hundido en las profundidades (para decirlo de alguna manera) de la represión más originaria que separa el cuerpo del goce, lugar esencial que la castración hizo que podamos gozar del cuerpo de una mujer sin que se cruce con la

imagen materna y menos, como dice Stephen, con el sexo materno, Joyce toca aquí el plano de lo imposible.

En este sentido no diría que podría ser difícil leer a Joyce...lo que él nos ofrece es la imposibilidad que es un orden en la constitución del sujeto frente a la ley del deseo.

Retomando la pregunta de mi escrito, yo planteaba que leer a Joyce supone un lector a la medida del fantasma que va produciendo en esa obsesión del escritor por modular ciertos hechos en una fantasmagoría dolorosa...diría que sí, el tiempo lo ha probado y ha respondido al pedido de Joyce que sabía que solo los universitarios constituirían su obra como una verdadera investigación y búsqueda de las razones que Joyce tenía para crear los fantasmas más dolorosos poblado de esas voces de una infancia y juventud que nunca más quedaron en el olvido.

Si diría que es compleja la obra y requiere cierto entrenamiento de lectura si no... se abandona el texto.

Volvería a retomar varios planos que incluye encarar el lugar del lector, que ya desarrollé en varios trabajos...por un lado, con ese último capítulo del *Ulises*, Joyce logra -como se ha dicho- constituir a Molly como el personaje femenino mas famoso de la Literatura del siglo XX.

Lo que es increíble es imaginar las diferentes puntuaciones y escansiones que se deben realizar en la lectura de un texto que recrea los tiempos del orgasmo y que se regodea erotizándose en su irreverencia, en su insolencia, en su voluptuosidad, en la profunda soledad... de esa voz de mujer que tiene el valor de incluir a su lector en la materia misma que esta formulando.

Recordemos que Molly habla sin puntuación... es el lector el que tiene que colocar las escansiones, comas, puntos...y para hacer esto...ya nos incluyó en el relato y nos atrapó.

Es en relación a esta operación que realiza el escritor que quisiera en esta ocasión bordear algunas reflexiones acerca de la estructura de la creación artística en la obra de James Joyce.

Con Joyce tenemos la experiencia de cómo un sujeto modula las palabras hasta encontrar en sus raíces el rasgo capaz de inventar otras que le permita nombrar su relación específica al goce, se ve llevado a desenmascarar lo que ha definido como el objetivo del escritor... un escritor es un ser cuya función es la de ser un verdadero "*corruptor de palabras o el buscador del nido del mal en el seno de la buena palabra*" ... ese intento de arrancar las palabras de su significación habitual, del sentido obvio, logra así una verdadera creación y una experiencia del exilio que el lenguaje ofrece cuando el creador llega al límite mismo en el que se cuestiona los fundamentos de la lengua que se usa en determinada época.

Recreando los mitos y los fantasmas de la vida, la muerte, el sexo, la paternidad, el enigma de lo femenino, las pasiones, el amor, mostrados en su articulación a la estructura del lenguaje, hacen en la creación de Joyce un verdadero enigma que lleva a su lector a una verdadera construcción...

Se ve llevado entonces a crear un lector, a poner a trabajar a su lector. Es arduo leer a Joyce, aún así, su obra nos retiene... a pesar nuestro... pasan los años y es difícil decir que conocemos su obra, estamos apresados en su obsesión... sin duda que sí...

Los biógrafos y estudiosos de la vida y de la obra de Joyce señalaron siempre que al considerar el cotejo entre los acontecimientos de su vida y cómo estos eran presentados en su obra... se producía un fenómeno absolutamente increíble que sin duda, en parte, corresponde a lo que Joyce tenía de genio... observan que los acontecimientos de su vida van convirtiéndose en recursos artísticos desde el momento mismo en que captan su atención.

Pero la lectura de su obra a lo largo de muchos años, acompañada de la lectura de sus biografías, su correspondencia y escritos y las cartas de los seres que estuvieron cerca de él, nos muestran otro fenómeno aún más profundo y más fascinante...

Vemos que le era necesario, casi imperioso asistir ya sea bajo la forma de relatos o de la letra escrita a que le sean ofrecidas ciertas dimensiones donde se figura la realización de ciertos hechos que él va modulando con sus obsesiones en una fantasmagoría dolorosa hasta constituirlos en verdaderos acontecimientos... producido esto pasa a constituir la materia prima con la que generaba su escritura.

¿Joyce supone un lector a la medida de este fantasma?

Dentro de la correspondencia hay una parte que fue ubicada por los estudiosos de Joyce como "*las cartas sucias*", dentro de las "*Cartas Seleccionadas de James Joyce*" y muestran allí que andar por Dublín (recordemos que se había ido en 1904 y vuelve en 1909 con su hijo) esto suponía encontrar amigos y enemigos de manera inevitable.

En uno de esos encuentros con uno de los que habían sido uno de sus amigos que se dice le guardaba rencor... la conversación gira hacia el tema de Nora y le comunica que al mismo tiempo que comenzó a salir con Joyce, salía con él... Joyce queda consternado... se desespera por la supuesta traición de Nora... Recordemos que la visita a Dublín había exacerbado su sentimiento respecto a las antiguas traiciones.

A la hora de escuchar el relato le escribe a Nora acusándola por la traición.

Se dice que gracias a esta necesidad de sentirse engañado... la literatura universal es ahora más rica...

A partir de esta carta comienza el circuito de las "*cartas sucias*" que va desde la puesta en cuestión de la paternidad (recordemos que él viaja a Dublín con su primer hijo Giorgio) hasta lo que se considera como los elementos más escatológicos de su escritura.

El encuentro con otro amigo lo convence acerca de la "*maldita mentira*" y de la calumnia que había tramado la primera versión.

Comienza entonces la correspondencia donde se arrepiente de haber puesto en duda la palabra de Nora y de sus acusaciones; y busca desesperadamente exorcizar el pasado y entra así en una catarata de fantasmas que lo llevan a producir cartas que no son eróticas pero constituyen una demanda imperiosa, exaltada de que ella escriba cartas obscenas... mas bien escatológicas.

La incita, a que ella escriba aquello que:

*Él no soporta escuchar y*

*Que no está acostumbrado a decir...*

*Pero necesita leer...*

*Sin duda una fórmula que Joyce ha sabido producir para su lector.*

Nora escribía, expresándole todo aquello que deseaba que él le hiciera al volver a encontrarse... Se dice que Joyce estaba atónito viendo el talento de Nora para la pornografía. Joyce la instruía y ella respondía. Joyce contestaba con un desatado frenesí de obscenidades.

Después de lograr su objetivo "*las cartas sucias*" terminaron para siempre... no volvieron más a este género de correspondencia.

Durante el resto de la estadía de Joyce en Dublín (1909) vuelven las cartas poéticas de amor...

Las cartas reales de Nora a Joyce en aquellas semanas, nunca han salido a luz...

Sin embargo Joyce reproduce las palabras de Nora en las cartas que se han publicado y es posible reconstruir las de Nora.

Richard Ellmann y otros estudiosos señalan que Joyce estaba desesperado por avanzar en el misterio paterno y en el enigma del erotismo femenino... quería saber... cuáles son los deseos más recónditos del ser femenino y de su goce...

Joyce hablaba de "*profanación de la imagen de mujer*" ... para ello necesitaba prostituirla...

En su obra encontramos mujeres que reflexionan sobre su erotismo, Gretta en "*Los muertos*" dice: "*El día que supe esto, ¡Oh! ¡Qué él había muerto!*", Bertha en "*Exiliados*" : "*¡Oh tú Dick! ¡Oh, mi extraño y salvaje amante, vuelve otra vez a mí!*", en "*Ulises*", Molly Bloom, en "*Finnegans Wake*", Ana Livia Plurabelle.

Las cartas tienen diferentes presencias en el *Ulises*.

Molly Bloom en sus reflexiones relata que se escribía cartas... trozos de papel que se enviaba por correo.

"... años, ni una carta de un alma viva salvo las raras y pocas que me despaché con pedacitos de papel en ellas..."

Molly Bloom la voz de mujer, su profunda soledad, su voluptuosidad, su obscenidad... ¿es irreverente? ... ¿es insolente? Se regodea erotizándose al recordar la serie de recuerdos y evocaciones que la llevaron al orgasmo...

Joyce intenta con el lenguaje y las palabras *crear imágenes visuales* ... con las aventuras de la vida cotidiana innovando en la técnica novelística y apuntando al mayor fantasma del lector con el que cierra el *Ulises* y aún deja al texto en ese suspenso de lo no concluido... superposición de imágenes de diferentes tiempos, con diferentes personajes... casi una invocación a los distintos tiempos del placer y el goce... sin puntuación. Pero esto requiere un volver a leer y releer... siempre en ese intento de una nueva interpretación que el texto plantea... a nivel de la forma narrativa... volver a leer, hacer la puntuación, colocar la pausa, la escansión que ya es subjetiva... porque cuando nos proponemos marcar la escansión es porque la frase es nuestra, porque nos ha involucrado en los modos de decir singulares... Le buscamos nosotros la escansión... ¿qué quiere decir esto?... Sino un modo de preocuparnos y de ocuparnos... porque hemos quedado cautivos en la trampa del lenguaje y de su obsesión.

Artificios del creador.

Sin duda, Joyce trastoca desde los fundamentos narrativos a toda la novela... rompe la tradición. El definía al escritor como un ser "*corruptor de palabras*", ese intento de arrancar las palabras de su significación habitual, del sentido obvio... pone a trabajar a su lector y lo apresa en su obsesión...

... tiene la capacidad de suscitar nuestros pensamientos y así nos incluye en esa *demanda imperiosa a leer* .

Y esto pasa frente a Molly recordando los diferentes tiempos del placer y el goce evocando los modos en que llegó al orgasmo, esto es ya una imagen visual en nuestro campo escópico.

Decimos sí

Sin duda que sí.

En los últimos años se han conocido nuevos datos sobre esta correspondencia que ha movido a diferentes manifestaciones en el campo de la Literatura y de su mundo familiar, por ejemplo, los estudiosos de la obra de Joyce consideran que Joyce pidió la correspondencia de 1909 a Trieste donde estaban las cartas, para ser utilizadas para escribir el monólogo de Molly Bloom y terminar el *Ulises* ... Joyce decía... "*necesito esa maldita y pesada correspondencia*". Nunca le llegó. Fue retenida en Trieste por su hermano Stanislaus.

Esa correspondencia, junto a otros escritos, fue recién publicada en 1975 en *Select Letters of James Joyce* .

Ellmann publicó la correspondencia en su totalidad y sin una sola elipsis. No suprimió en ellas ni una sola palabra sucia. Correspondencia que vende la esposa de Stanislaus después de la muerte de su esposo el 16 de Junio de 1955.

Las cartas constituían un testimonio extraordinario de los sentimientos sexuales de Joyce, se las llamo "*las cartas sucias*" .

Silvia Beach, la primera editora del *Ulises* , dueña de la librería *Shakespeare & Company* , refiere que a poco de la aparición de esta obra hasta ese momento rechazada por todas las editoriales, recibe una avalancha de propuestas de distintos autores para publicar sus obras; dicen tenerlas del mismo "género" que la publicada.

El escándalo del *Ulises* ha dividido las aguas en un común desconcierto: entre pro y contra, no pocos escritores lo tildan de "obsceno" y no faltan los ingenuos que lo confunden con "literatura erótica".

"*Tras el éxito del Ulises, muchos escritores se acercaban a Shakespeare & Company creyendo que iba a especializarse en erotismo, trayendo sus obras más eróticas... Ahora bien: el erotismo esta ausente en el Ulises* "

Los estudiosos de Joyce han considerado que Nora debe considerarse la principal influencia estilística del texto de Molly, ya que Nora escribía sin puntuación ni mayúsculas y Joyce, consideró esta peculiaridad como forma de escritura que elige para las reflexiones de Molly... y veremos aquí -sin duda- un recurso increíble de la maniobra joyceana cuyo objetivo es atrapar al lector. Se presenta así como una demanda a colocar una puntuación... una demanda a leer... a volver a leer... ¿sí? ¿Había que publicar o no las cartas?

El antiguo editor de Joyce, B. W. Huebsch "... *consideraba que el genio de Joyce había sido un instrumento de liberación de la literatura moderna al poner en letra impresa los tabúes y pensamientos más nimios que discurren por la imaginación humana, no es posible que sus cartas privadas puedan mermar en nada su merecida fama*" .

Otros han dicho que aunque Joyce quería que sus cartas sobrevivieran, no podía imaginar que algún día se editarían.

Samuel Beckett y Kay Boyle se sintieron profundamente ofendidos. Lo mismo le ocurrió a Arthur Power. Poco antes de morir en 1984, dijo que la publicación de las cartas había sido "abominable".

### **La controversia no ha terminado.**

Stephen Joyce (nieto de James, hijo de Giorgio Joyce, que murió en 1976 en Konstanz, Alemania Occidental), "*ha luchado con denuedo contra la violación de la intimidad de sus abuelos... Estima que no requiere comentarios el deseo manifestado por Joyce a Nora de que conservase las cartas para ella sola*".

En el *Noveno Simposio Internacional James Joyce* , celebrado en Frankfurt en Junio de 1984 mirando directamente a Richard Ellmann y a otros especialistas de Joyce, Stephen declaró: "*Cartas íntimas, personalísimas y privadas, jamás destinadas al público, han sido objeto de venta, piratería y edición. Condeno y deploro, esta intolerable y desvergonzada invasión de la intimidad como lo harían mis abuelos de estar aquí presentes.*"

En una carta a *Internacional Herald Tribune* , Stephen manifestó:

"*Vaya mi desaprobación a todos aquellos que han contribuido a la publicación de estas cartas: la persona que las vendió sin asegurarse de la protección adecuada, es decir, Nelly la esposa de Stanislaus Joyce. La periodista escritora francesa que las pirateó en la biblioteca de la*

*Universidad de Cornell y el periódico francés que las publicó por vez primera y, por supuesto el editor y recopilador de las cartas selectas, profesor Ellmann".*

La Comisión Biblioteca agradece muy especialmente tu participación y coordinación de la Hoja de Biblioteca. ¡¡¡ Muchas gracias !!!

**A la Comisión de Biblioteca:** Yo les agradezco el volver a leer mis trabajos para construir las preguntas...debo decir que eran muchas, muchísimas...seleccione algunas privilegiando el valor para la formación del analista, dado que compartimos con Joyce esa decisión y el deseo que acompaña esa apuesta a vibrar en esa dimensión increíble del escritor que bordea la estructura de la creación artística...al analista le queda abordar el fantasma del sujeto atentos al síntoma y entrar en esa experiencia de asistir a la respuesta que surge *al modular las palabras hasta encontrar en sus raíces el rasgo capaz de inventar otras que le permita nombrar su relación específica al goce y acercarnos a la definición joyceana en un intento por ser un corruptor de palabras o el buscador del nido del mal en el seno de la buena palabra* "...ese intento de arrancar las palabras de su significación habitual, del sentido obvio...y esto es siempre una experiencia de exilio y silencio para el analista...y luego formalizar en un escrito sus búsquedas...artilugios...intentos...maniobras...actos...en el seno del lenguaje y de la palabra.

Es en este sentido que entiendo que Jacques Lacan se introduce en la obra de Joyce, donde leerlo es una experiencia mas de introducirse en los fantasmas y fantasmagorías de una vida y abordar la creación literaria...para el analista todo es relato...y material lingüístico que nos abre la vía al inconsciente.

Les agradezco las preguntas que me permitieron volver a introducirme en la obra y la vida de James Joyce...para ir descubriendo *"la potencia creadora del lenguaje"* y recordemos a Freud que leía a los poetas porque sabía que ellos nos abren el camino y nos llevan la delantera...

Joyce nos mostró que es ser *un artífice de la lengua* y leía la poesía de la época isabelina en la que se inspiraba en Shakespeare...y así se inscribía en una genealogía y en una tradición literaria que intentaba hacer surgir la fuerza poética del lenguaje. Es por esto que volvemos a su obra.

## **PRÓXIMA APARICIÓN:**

### **LA CREACIÓN POÉTICA DE WILLIAM SHAKESPEARE.**

#### **LECTURAS DEL PSICOANÁLISIS**

Olga M. de Santesteban

Les quiero contar que la Editorial Letra Viva me informó que mi libro, *La Creación Poética de William Shakespeare. Lecturas del Psicoanálisis*, está ya casi listo, así que en pocos días contaremos con él. Son 600 páginas que recorren la vida y la obra de William Shakespeare, el contexto histórico...la inscripción de las obras...los derechos de autor, los aportes de Shakespeare a la legislación de la época isabelina en la que el poeta se adelanta a la ley de sucesión, a la de propiedad y otras.

Yo compartí mi vida durante 50 años con mi esposo que desde la Facultad de Derecho, donde lo conocí (yo entraba y él iba a tramitar su título), él llevaba un libro de Shakespeare, y me regaló, en una edición especial en papel de Biblia, las obras completas de Shakespeare. Desde allí, fue una presencia viva en nuestra vida y en la familia que armamos. Las demandas que él redactaba siempre tenían una cita del poeta. Tenía un don especial para la escritura. El me enseñó que en la época de Shakespeare, las obras se presentaban en las Escuelas de Derecho y era un ejercicio de formación para los futuros abogados recitar las obras de Shakespeare. El leyó a Shakespeare hasta el final de su vida.

La semana pasada me comentaron que está armado un curso sobre legislación y Shakespeare en la Facultad de Derecho. Me pareció fantástico y me evocó mi vida en la Facultad de Derecho.

Bueno, volviendo al presente, les cuento que el libro muestra la presencia de Shakespeare en la obra de Freud desde la Correspondencia hasta el final de la obra y los comentarios de Jacques Lacan...y un recorrido por cada una de las obras de Shakespeare, la música y las óperas que inspiró...

Por otro lado ya entró a imprenta el segundo tomo de Shakespeare, bajo el título *William Shakespeare Lecturas del Psicoanálisis*, donde escribo el prólogo, recorriendo en cada obra los personajes femeninos y es una reflexión sobre el enigma de la femineidad. Creo que está muy bueno porque la descripción de los personajes femeninos que hace Shakespeare es alucinante, son verdaderamente increíbles en su posición ante la pasión y el sexo y el poeta se engolosina en hacerlas recorrer todos los niveles de una posición erótica y amorosa...solo leer en inglés las más de 50 formas de nombrar el sexo femenino y el masculino te rompe la cabeza.

Te morís por conocer esos seres que no existen más que en la ficción del poeta donde el cuerpo es poesía y el sexo una verdadera invención: sutil, con palabras amorosas en seres iluminados por una pasión.

Este segundo tomo contiene trabajos sobre las obras de Shakespeare, el contexto y horizonte cultural, la historia de la tragedia y la música de la época, trabajos realizados por miembros de la Escuela. Algunos adelantos los recibieron a través de Radio Cultura donde fui -a lo largo de dos años, los días domingo- recreando los momentos excepcionales de la obra de Shakespeare, acompañados por las óperas geniales que se crearon.

En poco tiempo tendremos el segundo tomo.

## COMENTARIOS DEL CICLO...

### EL VALOR DE LA OBRA DE JAMES JOYCE EN LA FORMACION ANALITICA

*M. Cristina Solivella de Pérez*

Mi interés de abordar un autor como James Joyce nace de la necesidad de integrar en la formación analítica el estudio de aquellas referencias bibliográficas que tanto Sigmund Freud como Jacques Lacan han utilizado para "ilustrar" el psicoanálisis.

Conocemos el valor que Freud ha otorgado a la captación del drama del deseo humano en los textos literarios de los poetas y escritores más importantes: Sófocles, Shakespeare, Goethe, Schiller, Dostoyevski, Zola.... entre otros. Sus escritos han sido fuente de inspiración permanente para nuestros maestros.

Jacques Lacan, que sigue esta enseñanza, amante de la literatura parisina de vanguardia, se cruzó con el escritor James Joyce en la casa de Adrienne Monnier. Como él lo cuenta con apenas 17 años también venía de una educación de curas aunque menos serios que los jesuitas. En 1921, asistió a la primera lectura de la traducción francesa de la genial novela "Ulises" y de este encuentro resultó un idilio que perduró toda la vida pero es recién en la última etapa de su obra, en los años 70 cuando en sus seminarios, por ejemplo en "Encore" (9 de enero de 1973) al abordar el tema de la escritura y la letra le pide a los analistas que lean a James Joyce. Su desarrollo establecía que la escritura en psicoanálisis tiene un referente real y es por esto que se trata de poder leer la escritura de goce que connota un discurso. Dice: "Lo escrito no es para ser comprendido", ¡qué mejor entonces que leer Finnegans Wake! La letra, entonces, como aquello distinto del significante que nos hace posible escribir algo, cifrar algo del goce.

Años más tarde, en junio de 1975, convocado por Jacques Aubert a dictar la conferencia de inauguración del V Simposio internacional sobre James Joyce insistirá en la importancia de leer a Joyce: "...lo que Joyce escribe es bien ilegible, nos causa rechazo en tanto él avanza a lo largo de su obra en un desarmado del lenguaje: a saber, destrozando, descomponer esa palabra que va a ser escrita, hasta tal punto que termina disolviendo el lenguaje" (...) "resulta ambiguo saber si se trata de liberarse del parásito palabrero o por el contrario de dejarse invadir por las propiedades de orden esencialmente fonémico de las palabras, por la polifonía de las palabras"

(Seminario "El Sinthome", 1975)

Ese año Jacques Lacan anuncia que su interrogación en torno al escritor irlandés apuntará a descubrir "de qué modo el artificio, el arte, el artesanado puede desbaratar lo que se impone del síntoma". Así su observación aporta una inédita interpretación de la obra joyceana a la luz del psicoanálisis mostrándonos cómo "Ulises" es el

testimonio de lo que mantiene a James Joyce *“arraigado al padre, mientras reniega de él y eso es justamente su síntoma...”*

La consecuencia de esto es un “saber-hacer” que se expresa en los refinamientos que el escritor logra con la lengua inglesa. Otros temas se irán construyendo al abordar las diferentes obras del escritor: *Cuando la imagen del cuerpo no está interesada* (“*Retrato del artista adolescente*”) el lugar del nombre propio (*A book of himself* o “hacerse ser un libro.....” episodio de la Biblioteca en el “*Ulyses*”) la procreación y el devastador lugar de la paternidad, el lugar de la mujer, el amor muerto, las palabras impuestas....

En este sentido puedo seguir el valor de leer e investigar una obra que sin duda causa rechazo, ya que como Lacan ha dicho *“se siente el goce de quien lo ha escrito”* pero que se ajusta estrictamente a lo que la clínica nos muestra.

*Desabonado del inconsciente*, su texto nos revela lo escabrosos, lo más sórdido, obsceno y repugnante de la condición humana....

Sin velos, Joyce describe las escenas más escatológicas.... Pero en una operación inédita ha logrado que su escritura represente, vehiculice... se module -por ejemplo- a la salida de la tira excremental o al flujo de la menstruación o ...a la violencia de la segregación en Dublin... *nunca se había hecho literatura así!!*, dice Lacan, hay que situar un antes y un después de Joyce!

A medida que la obra avanza mayor será la descomposición de las frases al punto de, en esta verdadera experiencia de laboratorio, insertar en la lengua inglesa trozos de otros idiomas. Así me resultó ilustrativo el ejemplo que Aubert le aporta a Lacan:

*“¿Who ails ton caddeau, aspece of dumbillsilly? -Où es ton caddeau, espèce d’imbécile?”*  
(*Dónde está tu regalo pedazo de imbécil?*)

Aquí vemos cómo el francés se intercala rompiendo la estructura de la frase en inglés. ¿Venganza de un irlandés al pueblo opresor que invadió tantos años su territorio cercenando la lengua gaélica? O ejemplo magnífico de cómo rompe, quiebra el lenguaje insertando en una lengua trozos de otras y creando una nueva estructura.

*“Literature”... Joyce juega: “letter, litter”, letra, basura.... La literatura es basura.... la letra es basura....* retoma Lacan.

Es con este modo de escritura tan particular que Joyce quiso hacerse un nombre, un nombre que sobreviviera para siempre y un nombre que marcara una fecha (*“Joyce el Sinthome”* Jacques Lacan- 16 de junio de 1975)

El estudio de la vida, sin duda triste y marcada por las debacles económicas de una Irlanda en crisis, la carencia paterna y el exilio temprano (siempre soñó con “europeizar” a Irlanda al contrario de la vertiente nacionalista de otros poetas y escritores contemporáneos) muestran el interés temprano por las palabras y también la misión adoptada muy precozmente *“...salgo a buscar por millonésima vez la realidad de la experiencia y a forjar en la fragua de mi espíritu la conciencia increada de mi raza!!!* (Frase con la que concluye el *“Retrato del artista adolescente”*).

Su propia definición del artista imponía cómo misión y tarea del poeta la conservación y recreación de esos momentos efímeros y singulares que para otros no constituían ningún interés.... (*“Epifanías”*).

Hoy situamos en estas articulaciones un concepto fundamental de lo que retorna desde lo real: se trata de la palabra impuesta.... Eso charla solo... se ha soltado de la carretera principal y solo restan murmullos o voces al costado del camino. Es iluminador recorrer en estos textos la expresión de ese desgarramiento fundamental, de esa grieta que Sigmund Freud y Jacques Lacan nos han enseñado a nombrar como la forclusión del Nombre-del-Padre.

## EL IMPACTO DEL SABER HACER CON LA ESCRITURA

Nancy Hagenbuch

"*Ulises*" es una novela descarnada, obscena y brillante. Es considerada la mejor novela inglesa del siglo XX. Joyce describe la aventura por la ciudad de Dublín de Leopold Bloom y Stephen Dedalus a lo largo del 16 de junio de 1904. Desde entonces los admiradores de Joyce celebran este día como el "Día de Bloom" "Bloomsday" juego de palabra por la similitud con la palabra inglesa Doomsday, día del juicio. Fecha que recuerda el encuentro de Joyce con su mujer Nora. Ulises se ha constituido en un verdadero jeroglífico lleno de enigmas con más de 267000 palabras, distribuido en 18 capítulos con estilos diferentes... La obra termina con el monólogo de Molly Bloom, en que el relato, sin signo de puntuación, emula el fluir, libre y desinhibido del pensamiento.

Mi presentación en la Jornada, en el marco de "*Lecturas del psicoanálisis*", me permitió volver a leer el "*Ulises*" y volver a recorrer cada uno de sus capítulos; cada nueva vuelta me confrontó con la genialidad de Lacan que nos arroja a Joyce y nos muestra la lectura que realizó con su esquema R. S. I en el seminario "*El Sinthome*" y la genialidad joyceana que no deja de impactarme por ese "Saber hacer" con la escritura. Cada capítulo podría constituir un libro, cada uno está lleno de enigmas que nos atrapa, no solamente que abundan, sino que podemos decir sobre lo cual él ha jugado, sabiendo muy bien que tendría joyceanos durante muchos años tratando de descifrar sus enigmas. Lacan nos dice que el enigma llevado a la potencia de la escritura es algo que vale la pena que uno se detenga." *¿Es que no estaría ahí la consecuencia de esa costura tan mal hecha de un ego de función enigmática, de función reparatoria? Joyce es el escritor por excelencia del enigma.*"

El arte establece un nuevo orden; sin duda James Joyce introduce un nuevo orden. Lacan en el seminario, antes mencionado, se pregunta: "*¿En qué el artificio puede apuntar expresamente a lo que se presenta como síntoma? ¿En que el artesano puede burlar lo que se le impone del síntoma, a saber la Verdad?*" Joyce logra con su escritura un "saber -hacer" con su síntoma: la manía, y logra así un tratamiento particular con las palabras. "*Es por intermedio de la escritura que-para Joyce- la palabra se descompone imponiéndose como tal en una deformación que permanece ambigua, ya sea para liberarse del parasito palabrero, o bien de dejarse invadir por las propiedades fonemáticas, por la polifonía de la palabra.*" Una escritura que al decir de Lacan bordea lo real, ese real que excluye el sentido, y al leer la novela uno puede captar el goce de ese quien ha escrito. Joyce escribió con un estilo a veces obsceno, a veces insoportable y genial, sobre los temas del Padre, la mujer, el sexo, la procreación, la muerte, la religión, la creación artística con una crudeza que no es fácil encontrar en otros escritores. Es así que esta nueva lectura de la obra me permitió cercar la estructura de la psicosis. Los ejes de la obra, fundamentalmente el "*Ulises*", nos ilustra de manera genial el mecanismo de la forclusión del Nombre del Padre. "*Ulises*", es la subsistencia del padre. Si el Nombre del Padre y el Padre que nombra es el nudo en que toda la estructura se sostiene, es en este sentido que se constituye el síntoma. "Es en la medida en que ese padre, como se comprueba en el Ulises, él debe sostenerlo, para que subsista..." En el capítulo llamado "*Circe*" de la

alucinación, encontramos toda una serie de cuestiones alrededor del nombre, entre la existencia, el sexo y el suicidio. “Es el nombre del padre que se enveneno” escribe Joyce y se lee que tras la cuestión del nombre se encuentra el suicidio del padre. La novela se presenta como un juego de aparición y desaparición con los nombres de los padres de la cultura, juego de le permite armar un nudo entre los nombre de los padres y el nombre de autor. Dice Lacan: “Joyce no sabía que él hacía el *sinthoma*, quiero decir que lo simulaba y es por este hecho que él es un puro artífice, que es un hombre de saber hacer, es decir lo que se llama un artista”

Lo que me queda como saldo de las numerosas vueltas de lectura, es que sin duda Joyce es un escritor que uno no puede dejar de abordar si se propone la formación analítica. Todo mi agradecimiento a la Comisión de Biblioteca y a Olga M. de Santesteban por invitarme a participar en esta actividad que nos enriquece.

**Y EL PASO FUE DADO... UN INTENSO TRABAJO Y RICO...  
UN TIEMPO DE REFLEXIÓN Y DE INVESTIGACIÓN...  
NO SE SALE COMO SE ENTRA**

*Patricia M. Cortés*

Participar del Ciclo “**Lecturas del Psicoanálisis - Bloomsday - La obra de James Joyce - El escritor por excelencia del enigma**”, fue la oportunidad de acercarme, como lectora, a la obra de James Joyce.

Y como lectora, en esta primera experiencia, atravesada por la indicación de Jacques Lacan “vayan y lean”... y a los muchos trabajos de la Dirección de Escuela, decidí no dilatar el encuentro con este autor...y así sumergirme en su obra, en su biografía... con una serie de interrogantes: ¿Qué libro seleccionar? ¿Por dónde comenzar, la biografía, los prólogos, la correspondencia? ¿Cuál de sus libros...el primero...el último? ¿Era una lectura ingenua?

Realizada la elección del libro “**Dublinese**s” compuesto por una serie organizada de 15 cuentos...nuevamente... ¿leerlo antes que las biografías o después?... ¡Fue el conjunto! Lecturas de corrido, lecturas detenidas, marcaciones, una y otra vez, muchísimas, hasta dejarme atrapar, y aceptar también esa invitación del escritor a participar del drama de esos desenlaces... provocadores, desconcertantes y hasta rechazados... de cada cuento. Todas esas vueltas me permitieron captar un estilo, una estética, un hilo conductor, los temas, los significantes que armaban, en mi caso, la trama de ese conjunto de historias pintadas -a modo de un retrato- por esos seres de ficción con cuya desdicha (la soledad, el desencuentro, el amor y la muerte, la parálisis de esas vidas) nos cruzamos con frecuencia. Y así transitar de cierta desazón al entusiasmo.

Transcurrir esta experiencia tuvo además como consecuencia un trabajo de ruptura. Abordar la biografía de un autor, nos permite situar los datos de su vida, sus acontecimientos, su constelación, el contexto del personaje, y además los avatares de su obra. Ocurre también, y en esto fui llevada a reflexionar, que las biografías se hallan acompañadas -por quien las escribió como resultado de un trabajo de investigación- de una tendencia a la interpretación, a la analogía entre la vida y la obra, en este caso de Joyce, despistando o descentrando el encuentro con la lectura de una obra

literaria. Ruptura entonces de ese punto de empalme, entre leer a un autor, su obra y no de leerla a través de sus biógrafos porque acaba velando la producción literaria, y en este caso la de un creador en el campo literario. Redobló mi reflexión leer del escritor y amigo de Joyce, Italo Svevo, su referencia a los escritos joyceanos. Es sobre el "Retrato del artista adolescente" que Svevo señala "Reconozco que no se trata de una verdadera autobiografía, según me he informado a través de los que han escrito al respecto y tuvieron contacto diario con Joyce. No obstante, tampoco lo es la de Goethe, aunque seguramente fuera su intención al comenzar a escribirla. Cuando un artista recuerda, al mismo tiempo crea." (...) "Es una experiencia inmensa. Prestemos atención a lo que dice Dédalus en Ulises: `Así como nosotros, o la madre Dana, tejemos y destejemos nuestros cuerpos, día a día, y las moléculas van y vienen, del mismo modo el artista teje y desteje su imagen´".

En este sentido considero que participar de este Ciclo fue un trabajo intenso y rico...un tiempo de reflexión y de investigación incluyendo los seminarios de Jacques Lacan. Y aquí también, en una ida y vuelta, captar que lo que se fue hallando en los diferentes libros pero fundamentalmente en el texto de Joyce no era suficiente, por ejemplo, con el seminario "El Sinthome" de Jacques Lacan, más bien se trataba de un forzamiento y fue en ese movimiento un volver a considerar sus primeros seminarios.

Y luego, el tiempo de concluir cuyo saldo positivo revelaba una diferencia: no se sale como se entra. Efecto también de un entusiasmo por transmitir, y compartir con otros esta experiencia.

Aún queda mucho por recorrer, otras vueltas, otros libros, pero el paso fue dado y desde ya mi agradecimiento por la posibilidad de participar en este Ciclo!!

## **LA OBRA DE JAMES JOYCE... UNA EXPERIENCIA AFORTUNADA Y PROFUNDAMENTE CONMOVEDORA**

*Stella Maris Díaz de Luraschi*

Encarar la lectura de la obra de James Joyce, escritor irlandés tan controvertido como admirado, me permitió realizar una experiencia que podría describir como afortunada, y profundamente conmovedora, pero que no dejó de ser un desafío constante.

Despiertan admiración las maravillosas descripciones de los rincones de los barrios de Dublín y rechazo cuando arrastra al lector a una intimidad sin velamientos, impertinente y obscena, donde lo público y lo privado perdieron su marcación.

Me conmovió ese particular modo de Joyce en la búsqueda de las estrategias que utilizó en sus personajes para develar los enigmas de la vida, la muerte, el padre, la mujer, el sexo, la religión... que si bien son interrogantes de todo mortal, los creadores nos ilustran las diversas resoluciones que encontraron de la manera más genial.

Tanto Sigmund Freud como Jacques Lacan poblaron el psicoanálisis con los poetas y artistas y nos instaron a, si no era posible incluirlos en nuestras vidas, por lo menos a servirnos de ellos.

Joyce hizo atravesar esos enigmas de la manera más sufriente, en las relaciones amorosas que terminaban en desencuentros y en ese *destiempo* que tan

exactamente describió Olga M. de Santesteban en su presentación de Molly Bloom. Así cuando su héroe Stephen sufría los prodromos de una crisis y se preparaba para ello de la mejor manera o cuando una orden le imponía abandonar interpestivamente donde se encontrara y marcharse a vagar por las calles ...*para encontrar las palabras en las tiendas, en los carteles de propaganda, en los labios de la gente. Se las repetía a sí mismo hasta que perdían toda significación instantánea para convertirse en vocablos maravillosos.*

También cuando ...*obedeciendo a un mandato de silencio, podía muy bien reconocerse en el artista que se imponía una disciplina de silencio para que las palabras no le devolvieran su descortesía. Las frases se presentaban ante él, reclamándole que las explicara.*

Palabras impuestas... alucinaciones...

De ese deseo tan insistente de ser un artista que se presenta desde muy joven en sus primeras obras, Lacan expresó: "El deseo de Joyce de ser un artista que ocuparía a todo el mundo, ¿no es exactamente lo compensatorio del hecho de que su padre jamás ha sido para él un padre?"

*¿No hay una compensación de esta dimisión paterna, de esta verwerfung de hecho, en esto que Joyce se ha sentido profundamente llamado - este es el término que resulta de un montón de cosas en su texto - a valorizar el nombre que le es propio a expensas del padre? Es a ese nombre que él ha querido que sea rendido el homenaje que él mismo ha rehusado a cualquiera". El **sinthome**.*

James Joyce, el escritor por excelencia del enigma, nos transmite con su escritura las opacidades de una vida, su sufrimiento, su mortificación, su soledad...

### LA PRIMERA LECTURA DEL RETRATO DEL ARTISTA ADOLESCENTE... QUE PIDE AÚN MÁS...

*Silvia Pólvera*

La obra de James Joyce me resultó desde siempre interesante y atractiva.

Recupero del texto de Ricardo Piglia "*Literatura y Psicoanálisis*" la siguiente frase: "...si quien constituyó la relación con el psicoanálisis como clave de su obra es quizás el mayor escritor del siglo XX: James Joyce... que supo percibir en el psicoanálisis una posibilidad de construcción formal... es seguro que Joyce conocía bien *Psicopatología de la vida cotidiana* y *La interpretación de los sueños*...y realizó una lectura donde la construcción de una narración, el sistema de relaciones no debe obedecer a una lógica lineal... no se preocupa por la temática sino por el modo en que se desarrollan ciertos modos, ciertas formas, ciertas construcciones."

Con motivo del espacio "*Lecturas del Psicoanálisis-Bloomsday-La obra de James Joyce: el escritor por excelencia del enigma*" me acerco a la obra para leer "*Retrato del artista adolescente*"

La novela salió publicada el 29 de diciembre de 1916 y consta de cinco capítulos que van desarrollando la subjetividad del personaje central, Stephan Dédalus, su infancia, su adolescencia...

Su lectura me llevó por diferentes experiencias; desde interesarme en el primer capítulo por el juego que hacía con las palabras, como por ejemplo: diferenciar, por el lenguaje de sus compañeros, quién era una persona decente y quién era un

asqueroso; o separar las palabras en grupos de opuestos: las que les causaban recuerdos placenteros como alfombra-fuego-mamá- té calentito y las que le eran repulsivas como: agua fría y pegajosa-rata- villanía.

Es interesante como comienza a unir las palabras con los sonidos, la palabra chupito, que significa ser alcahuete del profesor, la une con el sonido ¡chup! que hace el agua al sacarle el tapón a la bañera.

Así también, se tapa y se destapa los oídos para no escuchar los ruidos (discusiones políticas de la familia) y poder escuchar el silencio o repite muchas veces las palabras que no comprende hasta aprenderlas de memoria.

En los siguientes capítulos surge el lugar del padre y el amor de la madre. ¿Cómo se responde cuando preguntan qué es tu padre? Se dice ...un señor o cuál es su ocupación?: tenor, actor aficionado, político de estruendo, pequeño rentista, bebedor, especialista en chiste y anécdotas, secretario de no sé quién, colector de impuestos, etc . La caída económica del padre trajo aparejada sucesivas mudanzas de casa y de escuela sumado a los castigos de compañeros y profesores, a los que consideraba cobardes y crueles pero que, sin embargo, se preguntaba *porqué no les guardaba mala voluntad* o se enojaba con ellos si lo habían atormentado.

Solo manifestaba que no quería jugar con otros chicos porque se sentía diferente y todo el *vagar que su vida de colegial le dejaba lo pasaba en compañía de escritores subversivos siendo la composición literaria su principal ocupación*. Gana un premio de literatura y lo despilfarra... piensa *“qué necio había sido al querer construir un dique de orden y elegancia contra la sórdida vida que le rodeaba...”*

El capítulo tres y cuatro dedicado al retiro espiritual; va describiendo el infierno como la falta de leyes y vínculos familiares; el lenguaje de los diabólicos atormentadores como palabras de reproche, odio y repulsión... y la confesión, el modo por el cual Dios lo perdona y su alma es pura y santa una vez más.

Desiste de ser sacerdote y le comienza a resultar profético aquel extraño nombre que llevaba, Dédalus, que al igual que el inventor mítico trata de escapar con las alas del arte de Dublín, su ciudad, dónde los personajes son víctimas de un sistema que engendra parálisis; pero sobre todo de su padre, cuya lengua inventora hace de la vida familiar una prisión laberíntica, un sitio donde podía perderse. *“Este era un llamado a la vida...no la voz inhumana que le había llamado al lívido servicio del altar. Su alma se acababa de levantar de la tumba de su adolescencia, apartando de sí sus vestiduras mortuorias”*

En el capítulo cinco cuenta cómo la literatura fue el hilo conductor que a lo largo de su vida le ayudó a encontrar una salida, a hacerse un nombre.

A continuación se van abriendo diálogos interesantes sobre temas muy importantes para poder seguir investigando, como:

- Lo estético *“Hay una dificultad en las discusiones estéticas - dijo Stephen-, es el saber si las palabras que estamos usando lo están siendo con arreglo a la tradición literaria o según el uso común de la vida. Me acuerdo de un pasaje de Newman, en el cual dice que la Santísima Virgen estaba entretenida en compañía de todos los santos. Pero la palabra en el uso diario tiene también otro sentido distinto.”*
- Poder distinguir entre lo bello y lo sublime; distinguir entre la belleza material y la belleza moral. Investigar que especie de belleza es la que está más cercana a las diferentes artes.

- *“Una imagen estética se presenta en el espacio o en el tiempo. Lo que es perceptible por el oído se nos presenta en el tiempo, lo visible, en el espacio. Pero, la imagen estética la vemos primero como un todo... después pasas de un punto a otro llevado por las líneas formales de la imagen; la aprehendes como un equilibrio de partes dentro de sus límites; sientes el ritmo de su estructura. Habiendo sentido primero que es una sola cosa pasas a sentir que es una cosa. La aprehendes como un complejo, múltiple, divisible, separable, compuesto de sus partes, y armonioso en el resultado, en la suma de ellas. Esto quiere decir consonantía.”*

Como primera experiencia de lectura me ha resultado positiva, aunque considero que es una obra que merece ser abordada en un “grupo de lectura e investigación” o cartel porque abre a una multiplicidad de temas que el psicoanálisis profundiza.

**ACERCARNOS A LA OBRA DE JAMES JOYCE  
AL CONTEXTO HISTORICO  
Y A SUS REFERENCIAS**

*Silvia Ovsejevich*

En el texto de “Transmisión y Talmud” (1978), que parece ser adjudicado a Jacques Lacan, se señalará, que *“...una vez mas se comprueba que la religión, comienza cuando no se lee los textos”*. Es decir que aunque los textos sean complejos, requieren ser leídos y trabajados todo el tiempo, para que no se transformen en sagrados e intocables.

La tesis que Jacques Lacan plantea en el seminario “El Sinthome” (1975/6), donde hace un desarrollo de la obra de James Joyce, es el resultado de una paciente y rigurosa construcción, cuyas consecuencias clínicas y teóricas para el psicoanálisis, debemos considerar.

El se dirige a los analistas para decirles que lean los libros de Joyce, pues contienen una escritura muy particular, *“...hachar frases, en Ulises especialmente, ...es un proceso que se ejerce en el sentido de dar a la lengua, en lo que escribe otro uso, en todo caso, está lejos de ser ordinario.”*

Dirá que Joyce impone al lenguaje mismo una especie de quebradura, de descomposición, que hace, que ya no haya identidad fonatoria.

La clínica analítica implica trabajar con la estructura del lenguaje. ¿Qué es leer un discurso? ¿Desde qué lugar, se aborda el síntoma?

¿Cómo Joyce afronta una carencia estructural, la del padre, y cómo ello interesa para comprender ese arte singular, con el que Joyce subvierte la literatura del siglo XX y aún la de hoy?

Jacques Lacan nos dirá, que la obra Joyceana, es un Sinthome, que hace suplencia a la carencia del padre.

Este ciclo, me ha permitido, no solo acercarme un poco a algunos textos de James Joyce, sino a investigar sobre el contexto que lo acompañó, ...a escritores y creadores que lo antecedieron y también influyeron sobre su obra. Honoré de Balzac 1799-1850 y Gustave Flaubert 1821- 1880, de Francia. Enrique Ibsen, 1828-1906, de Noruega, por el cual, tenía una gran admiración.

La escucha de las diferentes presentaciones de los libros de Joyce, la lectura fragmentaria de algunos textos, articulados al pensamiento del autor, ha constituido una rica experiencia. Considero que es toda una enseñanza, captar los diferentes recursos que ha utilizado James Joyce, para publicar. Ni en plena guerra mundial bajó los brazos, y defendió con valentía frente a los editores sus escritos, palabra por palabra.

*Comisión Biblioteca: M. Cristina Solivella de Pérez, Stella Maris Díaz de Luraschi, Silvia Pólvera, Patricia M. Cortés.*

*Coordinación: Olga M. de Santesteban.*

*Edificio Histórico Gral. Paz- Zapata 552 Loft 7 4552-3500  
discursofreudiano@discursofreudiano.com*

